

La Feria, el circo y la risa de los niños



La vida del hombre tiene sus cuatro periodos definidos como las estaciones del año. Lo difícil es señalar su primavera como lo es determinar su otoño. Quizá éste empiece donde tiene su razón de ser aquel viejo decir: "De cuarenta para arriba...". Y aquella nazca al brote mismo del hombre a la vida, capullo primerizo de una nueva primavera con fragancias y olores de una vida que es también nuevo sol.

Nada hay como la niñez, como nada hay tan alegre como la primavera, en el mes primerizo de abril, sin calores de estiaje adelantado y en plena floración y exuberancia de capullos y rosas. Los niños son ni más ni menos que eso. Lo han dicho todos los poetas, lo han sentido todos los ancianos al sentir sobre sus piernas el fresco leve del nietecillo travieso, y todos los padres tenemos el orgullo de mirar a nuestros hijos con el más dulce embeleso, como rica flor cuya fragancia nos hace olvidar las ingratas espinas de esta vida.

La lástima es que la primavera no sea permanente, como tampoco lo es la niñez; pero resulta aún más triste ésta y aquella se truncan prematuramente por un mal nacer de odiosas pasiones, que hacen agotarse las bellas rosas de la ilusión y la alegría.

Esa alegría infantil sana, jubilosa y espontánea, que surge al más leve motivo: en el desfile brillante de los soldados, en el juguete que acaban de regalarlos o ante la parodia grotesca de unos payasos de circo, cuyos trucos y chistes andan ya manidos y archiconocidos por todos desde que empezamos a usar las hojas de afeitar.

De ahí nuestro aplauso y nuestro sincero elogio a la Comisión de Festejos en su organización de las funciones gratuitas de circo para los niños de nuestra capital.

La feria, y el circo, en realidad son cosas de ellos. La presencia de los mayores en el mismo tiene su mejor y única justificación en la demostración palpable de un espíritu infantil, que ahora, una vez al año, como esos pequeños y caros capullos que asoman a veces en los serios captus que adornan la mesa o el bargueño de las casas de hoy...

Bendita la hora de la risa infantil, y benditos también quienes son causa de ella... Al fin y al cabo, como niños hay que ser para llegar a donde Dios nos tiene prometido.

A. ANCOS



CENTRO DE JARDINERÍA

«El Tajo»

- * VIVEROS PROPIOS con producción de plantas aclimatadas a la zona
- * Plantas de interior
- * Complemento de jardinería
- * Creación de parques y obras de jardinería
- * Proyectos de jardinería
- * Montaje de riegos automáticos y manuales
- * Floristerías en Toledo y Yuncos

Carretera TOLEDO-MADRID por MOCEJON
Finca "El Cercado" AZUCAICA (Toledo)

Telfs.: TOLEDO: 22 16 70
MADRID: 254 72 30